{vozmestart}

La tormenta perfecta que produjo

la inseguridad pública.

Roberto Badillo Martínez

Para que se lograra la "tormenta perfecta" en que se ha convertido la inseguridad pública en México, a sólo cinco años de gobierno del presidente Felipe Calderón, tuvieron que conjugarse tres premisas:

Premisa 1.- La inseguridad personal de un ganador presidencial al no estar seguro de su triunfo en las elecciones del 2006. Una elección aireada, mediante el conteo "voto por voto" y "casilla por casilla" que hubiese ratificado sin discusión la victoria del supuesto ganador; además de evitar la inestabilidad que ha causado en estos cinco años, habría dado seguridades jurídicas y electorales al actual Presidente.

Al no hacerse el conteo, por su tácita negativa, las dudas, la incertidumbre y la inseguridad se quedaron en el supuesto ganador de la elección.

Premisa 2.- La circunstancia externa: Nuestro vecino inmediato al norte, Estados Unidos. Todo político de un gran país y, México lo es a pesar de nuestra historia, debe saber que Estados Unidos no tiene amigos, tiene intereses; que Estados Unidos no ayuda a países, desestabiliza países, lo que le facilita el logro de sus intereses. Debe conocerse que sus intereses son mundiales y que por ello cuenta con más bases militares que ningún otro país en el mundo: Más de 70 en todos los continentes, y en construcción o reacondicionamiento algunas más como Etiopía, lo que le permitirá actuar en gran parte de África Occidental, especialmente en Somalia, donde los movimiento árabes antinorteamericanos gozan de apoyo popular. En Arabia Saudita para actuar hacia el sur de la península Arábiga en contra de los movimientos islámicos de Yemen, país de más de 500 mil kilómetros cuadrados y más de veintisiete millones de personas con un sentimiento antinorteamericano muy profundo; también en las Islas Seycheles, y en Yibut, permitiéndoles a sus fuerzas militares un amplio abanico de opciones en varios países del Medio Oriente.

Tomando esta política de Estados Unidos como base, las relaciones de México con ese país, y de acuerdo a la experiencia histórica de nuestra república, deben ser extremadamente

cuidadosas para evitar al máximo lo que decía el presidente Adolfo Ruiz Cortínez respecto a Estados Unidos: “El Presidente de México se la pasa rechazando las presiones de todo tipo de los estadounidenses”.

El presidente Calderón, al sentirse inseguro con motivo de su elección, le abrió la puerta a Estados Unidos para la intervención de agentes de la CIA, la DEA, el FBI y algunas otras de las 16 agencias de información conocidas de ese país, e incluso al Pentágono, al través de la Iniciativa Mérida, y sus miserables mil quinientos millones de dólares que no representan más de 0.1 por ciento del Producto Interno Bruto de México. Como oportunamente se lo dije como diputado federal a la secretaria de Relaciones Exteriores, se debió haber comprado equipo, armas, aviones, helicópteros, tecnología y entrenamiento para policías sin permitir la entrada de aviones militares y agentes a nuestro país.

Siendo expertos en desestabilizar países, sus agentes confrontaron unos a otros a los grupos de mafiosos con filtraciones de información falsa o verdadera, que inevitablemente los llevan al enfrentamiento. Lo mismo hicieron con las Fuerzas Armadas Mexicanas, sólo que aquí su

perversidad e intervencionismo chocaron con el patriotismo de sus conductores.

A lo anterior se aúna el paso irrestricto de armas decidido como cuestión de Estado, de política gubernamental, ya comprobado y que no se aclarará, sino que se minimizará e incluso desaparecerá en las investigaciones hechas por las autoridades estadounidenses. Esta segunda premisa queda casi completa. Si el presidente Calderón actuara con patriotismo, pediría la intervención de México en esas investigaciones.

Como se sabe, en los cuatro años del sexenio más cuatro meses del año 2011, la Secretaría de la Defensa Nacional ha asegurado 165 mil armas, el 85 por ciento provenientes de Estados Unidos. Si consideramos que ese aseguramiento representa sólo el 10 por ciento de las armas enviadas a México, quiere decir que actualmente en el territorio nacional solamente de armas enviadas en el sexenio desde Estados Unidos existen casi dos millones de armas.

Para completar esta premisa sólo se tendría que investigar la declaración minimizada, oscurecida y prácticamente borrada de los medios de comunicación, proveniente de un alguacil estadounidense que dijo que el objetivo del paso de armas era derribar al gobierno mexicano.

La tercera premisa de la gran tormenta es interna, es dolorosa y es vergonzosa: Es la ultracorrupción de la policía mexicana en todos los niveles, desde sus operadores a sueldo, hasta de sus mandos; en los tres diferentes gobiernos, el federal, estatal y municipal, y que desgraciadamente se extiende hacia todo el sistema de procuración de justicia, que teniendo en la punta de ese sistema a los magistrados de la Suprema Corte de Justicia de la Nación, de la Judicatura Federal como los mejores pagados del mundo, nuestro sistema judicial sólo mal atiende en el 2011, a menos del 2 por ciento de los delitos que se cometen en México.

Esas tres premisas nos tienen casi al fin del gobierno del presidente Calderón en una tormenta perfecta de violencia e inseguridad pública, con resultados de cerca de 50 mil muertos, que seguramente tratarán de maquillar o minimizar para lograr bajar la cifra, como si esto fuera paliativo de la desastrosa decisión política efectuada por el gobierno.

DEA
NEW JERSEY
DEA
DEA